



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Rojas, Wilson; Cárdenas, Miguel E.
Reseña "La Anarquía" de Manuel González Prada
Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 16, núm. 54, julio-septiembre, 2011, pp. 151-153
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27920007013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Manuel GONZÁLEZ PRADA (2010). *La Anarquía*. Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura FICA , 130 páginas.

Wilson ROJAS & Miguel E. CÁRDENAS, Bogotá, Colombia.

El autor Manuel González Prada (1844 1918) fue un hombre de grandes rechazos. Nacido en la aristocracia limeña, se apartó de ella para acercarse al obrero. Fue socio del *Ateneo* de Lima (el Club Literario de Ricardo Palma), pero poco a poco fue desilusionándose con la tradición literaria que predominaba allí. Participó en la fundación del *Círculo Literario*, vehículo para proponer una literatura basada en la ciencia y orientada así hacia el futuro.

Se alejó del Partido Civilista para fundar con sus amigos del *Círculo* un partido radical, la *Unión Nacional*. Este partido lo nombró candidato presidencial, pero él negó su propio caudillaje, huyendo a Europa. En sus ensayos, divulgó las ideas positivistas de Auguste Comte. Sin embargo, terminó convirtiéndose en

partidario del anarquismo, el elemento social más criticado por el filósofo francés.

González Prada siempre fue rebelde. Después de la Guerra del Pacífico, salió de su casa (donde había permanecido como signo de protesta contra los chilenos), y se puso a criticar todo lo que fuera conservador, en discursos, en congresos y en el periódico de mayor importancia, *El Comercio*. Después de poco tiempo, había ofendido a todos. *El Comercio* negó a publicarlo más, y el joven anarquista se frustró.

Después de su estadía en Europa (1891-1898), vuelve al Perú. No más daría discursos sobre la literatura, ahora se acerca al proletario. Negado sus vínculos con la prensa del *Establishment*, publica sus ensayos en la prensa efímera.

Al final de su vida tomó por primera vez un trabajo en el gobierno. Como director de la Biblioteca Nacional del Perú, en la Avenida Abancay, reorganizó y elevó las materias. Murió de un infarto cardíaco el 22 de julio de 1918. Su influencia se quedó registrada en escritores y políticos tan diversos como José Santos Chocano, César Vallejo, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre.

La obra como tal permite hacer una concatenación entre *anarquismo* y *lenguaje*. En efecto, cuando aparece ante nosotros la palabra *anarquismo* presentimos pisar un terreno rizado por todo tipo de obstáculos. Pues la *política* es el ámbito del discernir humano más expuesto a las ambigüedades del lenguaje. Las palabras y los conceptos toman rumbos insospechados y en ninguna otra área del conocimiento científico se presentan tantas dificultades para hacer coincidir predicado y pensamiento.

Vocablos e ideas divergen hacia interpretaciones ajenas al sentido e intención original y, en mayor proporción que en el pensamiento religioso, cobran el valor de anatemas, de oscuras fugas de la mente que debemos eludir para salvaguardia de nuestras conciencias y vidas. Así, el juicio objetivo lo impide un alud de prejuicios y omisiones, lo que facilita el desborde de las actitudes esquizoideas del sujeto que piensa en el deber ser y así mismo es un sujeto al que se le impide pensar.

Palabras como *democracia*, *propiedad privada*, *igualdad*, *libertad*, *oposición*, etc., fungen de comodines para toda clase de discursos y propuestas y, al margen de cualquier pu-

dor, reciclan sus sentidos en posiciones contrarias. *Ley*, *orden*, *obediencia*, etc., son típicos vocablos destinados a ser congelados en el tiempo, sin posibilidad de evolucionar al compás de la lengua. Otras pasan al ostracismo mental y se las desfigura con toda serie de atributos negativos: rebelión, desobediencia, subversión, etc.

Comunismo, *anarquía*, *revolución*, etc., debido a la complejidad conceptual que implican, ocupan el nivel más elevado de distorsión como espacios de discernimiento. Construcciones surgidas a partir del pensamiento de los espíritus más elevados, son hoy, por prodigio de la retórica, ámbitos satanizados que conllevan a condenas de exclusión, censura y exterminio de todos aquellos que se atreven a explorarlos.

Todo ello exige que la mente abierta que decide adentrarse en la exploración de estos tópicos y, eventualmente abrazarlos, deba aguzar más que ninguno sus sentidos para poder ser coherente entre lo que predica y lo que hace. Vale esta afirmación, de manera categórica, si se trata de las ideas anarquistas. “...*la Anarquía tiende a la concordia universal, a la armonía de los intereses individuales por medio de generosas y mutuas concesiones...*” (p.19). Pues si el pensamiento y las ideas de vienen y conducen a consideraciones éticas, el Anarquismo se nos presenta como la coyuntura extrema de la ética individual.

Podría decirse que el Anarquismo re-presenta la idea sublime de la ética individual en el contexto de las ideas políticas. Exige del individuo una responsabilidad frente a lo otro, mucho más rigurosa y elevada que cualquiera de las construcciones religiosas conocidas, y es congruente con el espíritu ético de todos los grandes reformadores teológicos e ideólogos que han intentado definir la naturaleza absoluta de los juicios de valor.

Estas inferencias se desprenden con facilidad a medida que avanzamos en el discurso de Manuel González Prada que, con la eficiencia de un maestro de escuela, nos conduce con palabras sencillas por los meandros de las ideas políticas y nos descubre los motivos que originan las ideas anarquistas y el campo de exigencias que esta luz impone a quienes la persigan. “*Porque no basta adoptar a la ligera una convicción, llevándola a flor de piel, como*

un objeto de exhibición y lujo: se necesita acariciarla, ponerla en el corazón y unirla con lo más íntimo del ser hasta convertirla en carne de nuestra carne, en vida de nuestra vida” (p.18).

Discursos como el de Manuel González Prada no son simples recursos para eruditos sino obras oportunas y necesarias hoy, cuando las condiciones políticas nos revelan una crisis paradigmática sin precedentes y nuestra ética individual nos impone una participación ineludible, pues permiten penetrarnos del sentido correcto de las ideas que orientan nuestros pasos. Sólo así podremos ser dignos de gozar del atributo de pensar con libertad.

Sobre González Prada se publicaron recientemente en Colombia dos importantes libros del académico Antioquia Juan Guillermo Gómez García, el primero, editado por Siglo del Hombre Editores en 2009 bajo el título *Literatura y anarquismo en Manuel González Prada*; el segundo, editado por Ediciones Desde Abajo en 2010 bajo el título *Hacia la independencia latinoamericana: de Bolívar a González Prada*.

Así se renueva la búsqueda de un camino propio: pese a sus convulsiones y desvaríos que marca la violencia ciega ese extraño, difuso y magnífico país llamado Colombia como bien se sabe es por su genuina personalidad uno de los más proclives sino el más cercano a la *anarquía*.